

La corrupción del lenguaje y un ejército móvil de metáforas

Raúl Barreiros

Los dispositivos técnicos hacen que el lenguaje se acomode e invente nuevos juegos y léxicos. En este sentido, el artículo indaga en esta problemática y en los prejuicios acerca de lo tecnológico, lo nuevo y los jóvenes.

Si el lenguaje perdiera
una medida considerable de su dinamismo,
el hombre sería, de modo radical,
menos hombre, menos sí mismo.

George Steiner

Si uno se toma el trabajo de pulsar en Internet: “corrupción-deformación-lenguaje-medios” verá que 228.000 sitios mencionan estos hechos, lo cual no es poco. Allí se encontrarán desde ponencias de congresos hispánicos, de agrupaciones de moralistas de izquierda y derecha; de profesores y maestros que coinciden en la corrupción, malversación, destrucción del incauto lenguaje; sin olvidar a sociólogos, semiólogos, lingüistas y periodistas. Tal vez por eso conviene, para entrar en tema, la frase de Nietzsche: “[...] la verdad es un ejército móvil de metáforas”¹ donde hace referencia a las muchas maneras que tiene la lengua de buscar en sí misma maneras de decir.

Esas transformaciones que –entre otras muchas– hicieron que la palabra *barroco* primero nominara una ayuda memoria para silogismos,² y luego, un estilo. La física cuántica hace metáforas: tiene una teoría llamada de “cuerdas” o “branas” (membranas). En ejemplos sencillos tomemos la palabra *hoja*: ¿qué es la hoja? La del árbol, la del libro, la de la espada, la de la ventana, puede ser cualquiera mientras sea chata; esta palabra *hoja* no es propiedad de la espada, del árbol, ni del libro, ni de cualquier otra. Pero todos entendemos cuando una canción habla de “las hojas muertas”. Y prueba de esa metaforización desenfrenada y contingente es que *a sheet of paper* (una sábana de papel) es el equivalente de nuestra hoja de papel, pero en metáfora foránea.

Estas formas cambiantes del lenguaje revelan que se hacen metáforas que luego se vuelven literales, y con la literalidad lograda se vuelve a metaforizar. Las *patas* no lo son solo del caballo, sino también de la mesa, las piernas de los hombres y del sillón.

La lengua hablada o escrita, como la pintura y la escultura, el cine, la historieta y cualquier otro lenguaje humano, van acumulando en periodizaciones formas que luego llamamos estilos de época: renacimiento, barroco, neoclásico, romanticismo. Y dentro de los estilos debemos incorporar los géneros, cada uno con sus rasgos, variantes e invariantes. Es que los lenguajes construyen mundos y no se puede pintar, ni escribir, ni filmar como ayer el mundo de hoy, hacerlo sería repetir el pasado.

Sumemos: metáforas, distintos momentos del tiempo y los *Juegos del Lenguaje* de Wittgenstein que sirven para propósitos distintos:

[...] dar órdenes y obedecerlas; describir un objeto según su apariencia; relatar un suceso; formar y comprobar una hipótesis; inventar una historia; actuar en teatro; cantar a coro; adivinar acertijos; hacer chistes y contarlos, resolver un problema de aritmética práctica; suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar (Etchegoyen Olleta, 2004).

Estos juegos contienen operaciones distintas que no se pueden comparar entre sí, cada uno expresa acciones diferentes; aunque usen los mismos signos en cada situación comunicacional enuncian cosas distintas (Steimberg, 1988).

Richard Rorty propone la arquitectura de mundos diferentes en lo que llama léxicos:

[...] el léxico de la política de la Atenas de la Antigüedad versus el de Jefferson, el léxico moral de san Pablo versus el de Freud, la terminología de Newton versus la de Aristóteles, la lengua de Blake versus la de Dryden [...], es difícil pensar que el mundo haga que uno de ellos sea mejor que el otro, o que el mundo decida entre ellos (Rorty, 1991, 26).

Esta fractalidad del lenguaje entre metáforas, juegos y léxicos nos da un panorama de las complejidades de los lenguajes hablados, escritos, en imágenes o combinados con todos los dispositivos técnicos que existen.

Los dispositivos técnicos

Los dispositivos técnicos³ han dado lugar a que el lenguaje se acomode e invente nuevos juegos y léxicos para cada uno de ellos. No es que los dispositivos permitan juegos de lenguaje y figuras, sino que las redes interdiscursivas tejidas por el proceder humano son las que hacen que estos hablen, se vuelvan lábiles para decir lo que nosotros queremos que digan. El locutor de la televisión en el noticiero me mira, el del programa de entretenimientos también, pero no es verdad; no me miran a mí, miran hacia la cámara y eso produce esta sensación de que se dirigen hacia el espectador, de que nos mira. “Esto provoca una suspensión de la ficción” (Verón, 1983), no porque mirar a cámara lo implique de forma natural, sino por los lenguajes que el hombre va disponiendo, armando, sobre las capacidades del dispositivo y las interdiscursividades y recursividades.

En un artículo reciente destacué la figura desdoblada que tenían:

[...] el actor persona real y el personaje en el cine y la televisión, su lugar de captura como personaje y al mismo tiempo de lo real como persona-actor. En una película de ficción reconocemos paisajes y personas reales, bastaría que un documentalista que trabajara sobre cine reuniera trozos de diferentes films de un mismo director, actor o tema para que aquellas escenas de ficción se transformaran ahora en documentos de la vida del actor o del director o de la historia del western. Esas lecturas de los documentalistas no son las únicas, lo prueban las metadiscursividades de las revistas y secciones de los diarios y programas dedicados al espectáculo, los posters para adolescentes dedicados a las figuras de las divas o los galanes. La doble lectura sobre lo ficcional fílmico: el personaje y el actor real, el personaje existente en imagen (icónico), pero no real y por otro lado, también en el film, el actor persona real y existente. Como modo de lectura esta duplicación es de toda la sociedad y es lo que hace la diferencia de lectura del material indicial icónico (el cine, la televisión), con respecto a otros: por ejemplo la literatura, la pintura. Es lo que está en la lectura de la fotografía, de su distinción de lectura, el saber que poseemos de cómo se produjo esa imagen (Barreiros, 2006, 45-55).

Un dispositivo es lo que produce, vuelve perdurable y transportable un texto. Cualquiera sea su materialidad: escrita, pintada, hablada, grabado (foto, audio, video) lo sería mediante dispositivos técnicos. La pintura, la escultura, la imprenta, el cine, la televisión la radio, el DVD, el CD son producto de torsiones del lenguaje junto a dispositivos técnicos.

Derrida señala en su gramatología:

Se tiende ahora a decir escritura [...]: se designa así no solo a los gestos físicos de la inscripción literal, pictografía o ideografía [...] y a partir de todo esto, todo aquello que pueda dar lugar a una inscripción en general, sea literal o no e inclusive si lo que ella distribuye en el espacio es extraño al orden de la voz: cinematografía, coreografía, por cierto, pero también, escritura pictórica, musical, escultórica, etc. [...] Todo el campo cubierto por el programa cibernético será un campo de escritura. [...] el desenvolvimiento de las *prácticas* de la información extiende ampliamente las posibilidades del 'mensaje', hasta un punto tal en que éste ya no es la traducción *escrita* de un lenguaje, vehículo de un significado que podría permanecer hablado en su integridad. Esto ocurre simultáneamente con una extensión de la fotografía y de todos los medios de conservar el lenguaje hablado, de hacerlo funcionar al margen de la presencia del sujeto parlante (Derrida, 1998, 15-17).

Los juicios de gusto

Lo inadmisibile es el mamarracho.

Que tiene su propia estética, sobre todo a partir de Almodóvar.

Pero ésa es otra historia.

Ernesto Schoo

Como se ve en la frase que hace de acápite de este segmento, el juicio de gusto da para todo gusto. Es difícil decir qué es bello y qué no lo es. El cine fue tan vituperado alguna vez, como lo es hoy día la televisión. Los dispositivos recibieron como primer trabajo hacer perdurar y/o transportar los lenguajes. Heidegger (1952, 38-41) dice que son cosas las partituras de música en los estantes de las tiendas o en los atriles y los poemas de Hölderlin, en la saca del soldado. Es verdad, son cosas.

El cine, la fotografía y la televisión también son cosas que cambiaron radicalmente la índole de los lenguajes transportados. Feroces críticas los recibieron en sus respectivos momentos de inicio y de sorpresa. Extrañamente, la radio apareció y nadie habló mal de ella. Las conductas que provoca la TV tienen más que ver con el horror que ancestralmente las imágenes provocan en el hombre, tal vez por su cualidad substitutiva que encierra la idea de propósito. La historia de la humanidad es también la de los iconoclastas e iconóduos; hoy día la iconoclasia ha quedado encerrada en algunas religiones.

La televisión provoca siempre una fuerte indignación moral. Parece justificada en las diferencias de gusto o sociales sobre las conductas moralmente aceptables para cada grupo social, entre estas, un mal uso del lenguaje. Este tipo de críticas hacia la televisión parten de un recurso sintomático, de algo que la sociedad no ha podido abandonar: el concepto de tabú (*delire de toucher**), la creencia de que estar expuesto a algo produce contagio de una manera inevitable. Esta forma de pensar ha sido recogida por las teorías de las ciencias de la comunicación de principios del siglo XX: la bala mágica, la jeringa hipodérmica, acerca de los efectos de los medios como inoculadores ante un espectador pasivo, débil y absorbente de todo lo que los medios profieran.

Las críticas del orden moral y el peligro al contagio no se terminaron. Después de la celebración de Internet, ya que allí campeaba la culta escritura, la denuncia fue unánime: los foros y los *chats* estaban destruyendo el lenguaje y junto con él peligraban la ortografía, la sintaxis y toda otra *virtud* que la lengua conservaba y que ahora corría peligro de extinción. Los *chats* convocaron a todos y luego ese espacio de sociabilidad quedó para los jóvenes y otros que se sienten así. Estos que quedaron fueron tomando más confianza, la gente es así: se les da la fotografía “que son punto por punto iguales a la naturaleza” y ellos se empeñan en que sus fotos no se parezcan a nada. Se le dan lienzos y pinceles y, después de la apasionante búsqueda del truco al ojo *–trompe l’oeil–* en el Renacimiento, que fue creando la ilusión de la perspectiva y el volumen, terminamos en el Suprematismo, el arte concreto y el abstracto: lo no figurativo.

Pareciera que cada nuevo grupo humano crea un estilo solo para oponerse al anterior o, tal vez, tiene algo tan nuevo que decir que necesita crear formas expresivas nuevas. Algo así fue lo que sucedió en el

* “delirio de contacto”. Patología psiquiátrica. Expresión utilizada por Henri Legrand du Saulle (1830-1886), quien ubica este trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) dentro de los contextos de la locura. En las nuevas clasificaciones, los TOC se sitúan entre los trastornos de ansiedad o en el seno de los trastornos neuróticos, secundarios a situaciones estresantes [N. de C.].

tema de los foros, los *chats* de Internet y los mensajes escritos telefónicos. Los foros limitados a un debate intelectual, la simple sociabilidad o la expresión del deseo. En los *chats* se pretenden el acercamiento sentimental, corporal, filosófico o místico. Los mensajes telefónicos de texto abarcaron todo el rango de las temáticas comunicacionales posibles.

Todos estos tipos discursivos o tal vez géneros de Internet y los nuevos mensajes de texto tienen una cosa en común, la necesidad de una escritura veloz porque estos textos presentan una novedad: la conversación escrita. Alicia Páez define a la conversación verbal: “[...] modo prototípico del uso lingüístico, forma básica del intercambio verbal en toda sociedad y central en la vida cotidiana” (Páez, 1995, 81-93). También la califica de “evanescente” por lo de hablada, sin registro perdurable (Páez cita a Barthes y Berthet, 82). La conversación –ahora escrita y perdurable– se vuelve lenta en los foros y la escritura aparece también en los teléfonos, desnaturalizando este aparato o cambiándolo a multimedia.

La conversación se basa en la interacción: uno dice y el otro o los otros también dicen (afirman, comentan, niegan, preguntan y otras opciones). Con la lentitud de la escritura en el celular –en este caso exasperante– o en la PC, la charla más simple se vuelve una tortura, además de la fatiga que implica. En el contexto fuerte de la conversación persona a persona ayuda la redundancia, y en la lógica escritural, la minuciosidad que en lo literario y lo ensayístico tiene el trabajo de crear su propia contextualidad. Todo hace que, inevitablemente, el *chateo* –en busca de la espontaneidad veloz de la conversación hablada– mezcle abreviaturas, oralidad transcripta, iconos e ideogramas, en pos de la rapidez. Llamo de tal manera a los *emoticones* y nuevas ortografías que trabajan en ruptura de la cadencia escritural y a las ortografías veloces del tipo: “T kiero” (te quiero), “S xq no saB?” (¿Ese porque no sabe?).

Lo que fue una solución lógica, de la índole de lo mecánico, como meter el barquito en la botella, debido a las necesidades comunicacionales de algo nuevo: *la conversación escrita*, trajo de la mano de los apocalípticos de siempre la irrupción del temor al caos, al cese de la comunicación, a la destrucción–corrupción de la lengua. No cabe sino pensar que hay un prejuicio sobre lo tecnológico, lo nuevo, los jóvenes, la imposibilidad de aceptar el estilo de época que siempre es una manera gruñona de volverse viejo. Estas diferentes escrituras han sido y son ahora moneda corriente en nuestra sociedad. Los ejemplos son muchos.

Las “neoparlas” adolescentes son de todas las épocas, no son el producto de adolescentes desquiciados. Siempre existieron. Para no ser entendidos por los padres y para no ser como ellos, cosa que está bien sobre todo para evitar la clonación que tira a repetición y es aburrida.

El diario *La Nación* (23/01/2006) decía en el titular de un artículo de Graciela Lehmann: “Los mensajes de texto, cada vez más confusos. Los chicos crean códigos incomprensibles”. Habría que aclarar que todo código es confuso cuando uno no lo conoce. Lehmann ejemplifica sobre algunos mensajes de texto: “Qndo v?, Toy en ksa. Ymme. Rápido, informal y por momentos confuso hasta para quienes lo usan”, sentencia.

El razonamiento que le pide a Lehmann la escritura periodística –que siempre transmite en modo “lo peor está pasando”– le exige plantear: “la confusión”, “lo incomprensible” más allá de su propio criterio. Veamos

“Uts”; “f”; “abs”; “Ant” son seguramente abreviaturas que todos usamos, son las del diccionario. ¿Todos las conocemos? ¿Son confusas? Obviamente algunas conocemos y otras, no. Esta escritura electrónica y conversacional es nueva; para tener velocidad elimina redundancias, pues no necesita ser precisa, exacta; la conversación no lo es. Además, son juegos de lenguaje que se están armando, desarrollando. Sus usuarios – *darwinísticamente*– elegirán las mejores formas y tendrá la estabilidad relativa de todo modo comunicacional. Otro ejemplo sobre el que nadie habla y que no llamamos de corrupción del lenguaje son los avisos clasificados, como este aparecido en el diario *Clarín*: “C. Dto. 1a. Pmo. D. 24 m. v.22.” = Vendo departamento, un ambiente permuta, dólares 24.000, vence el día 22.

¿Por qué aquí no se corrompe el lenguaje? ¿Porque son comerciales? Pensemos en los telegramas y su idioma infinitivo. Los mismos titulares de los diarios con su composición telegráfica: “Anuncian lucha contra evasión impositiva”. La maraña de siglas, de las páginas económicas CFI; B.-12; PIB; FMI, giros como “a la par”.

Tal vez cueste entender que un idioma no es una cosa pura, (¿habrá alguna?), no hay en él ninguna pretensión de pureza de raza. Lehmann informa: “Cada día, en la Argentina se envían 18 millones de mensajes de texto”. Y agrega, transcribiendo al presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia:

No se trata de un lenguaje. Si un mensaje tiene expresiones lacónicas y precisas, no hay nada que objetar, pero si se reemplazan por abreviaturas y contracciones, esto contribuye a un empobrecimiento del lenguaje [...] El resultado de un uso tan económico del idioma sólo conduce a su degradación y mutilación.

No compartimos su idea Sr. Presidente, P. L. Barcia, ya sobrevivimos junto con la lengua a depredaciones, a los neologismos, a las abreviaturas de los copistas medievales, al telégrafo, al periodismo con su escritura siempre en modo crisis, a las abreviaturas de los avisos clasificados, a las instrucciones de los manuales de los aparatos electrodomésticos, a la invasión en Buenos Aires de los modismos franceses desde 1890, y desde 1939, a los norteamericanos, y seguimos hablando un español que no es el mismo, como no fue igual el del Siglo de Oro al del romanticismo. Todo eso se ha hecho pasado, polvo, historia; Quevedo en aquella poesía bien pudiera estar hablando de la lengua: “Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,/ venas, que humor a tanto fuego han dado,/ médulas, que han gloriosamente ardido,/ su cuerpo dejarán, no su cuidado;/ serán cenizas, mas tendrán sentido,/ polvo serán, mas polvo enamorado”.*

Esta ficción que es el lenguaje, un apoderamiento antropomórfico del mundo, cambiará en este momento por las influencias de los dispositivos técnicos actuales, así como cambiaron los estilos con los momentos diferentes del mundo. La lengua es indestructible, precisamente, porque cambia, es un ejército

* El autor se refiere al poema “Amor constante más allá de la muerte” [N. de C.].

móvil de metáforas. No podemos contar qué pasa en este mundo con el lenguaje de ayer. Después de todo “el hoy no es un ayer en falsa escuadra”.*

He aquí otros utópicos y humorísticos depredadores del lenguaje, sometidos por el *Spanglish*, descubriendo la arbitrariedad del significante.

Raúl Barreiros

MANIFIESTO!

CAMPAÑA PERMANENTE PRO DESTRUCCION DEL LENGUAJE

Aniquiloso, arcaico y senil. Represor, anti-moderno y controlado por los vestigios históricos. Lenguaje, idioma, lengua. Never mind, it's the same (¿o no?). Wiar sik de las hordas de viejitos chimuelos de Akademia y sus poses de divina loca; cuidando su correcto ass en castellano y la merde de Cervantes, Lope de Vega, Fuentes... Al demonio todos, que más da. (Pinches chamakos, si no escriben bien: “tibas a ir al infiernoo”).

Consigna Punkie: Chingue su madre Octavio Paz y Televisa.

Consigna Juangabrielesca: ¡Ay! se siente re'bonito que estemos todos aquí reunidos, juntitos, pegaditos, en nuestro pinche idioma. Perdón, jijiji. Esta canción es nueva.

Consigna Funkiesocial: Dear, tha mundo is changing, tha ropa de Armani ya no se lleva & U still preocupandote 4 that. Fuck the Akademiaaa or flop!

ADVERTIMOS -de la manera más violenta- que no toleraremos a nadie que use palabras como “jumento”, “revolución”, “alternativa”, “auto-superación”, “grunge” y otras del tipo.

EXIGIMOS la libertad incondicional de los presos políticos en Neo Zelanda. La dialéctica es una mierda.

QUEREMOS más emoticons, terrorismo verbal y palabras de infinita belleza tecnológica.

We nid parking con pc's, drinkear wan peñañiel, jav e match de kul sex con wanderful top models, echarnos una la waterbed y mandar el Larousse a China por un perico verde.

A ver ¿por qué debemos escribir “vaca”? Why not “cowa” or “dalechi”. Why?

¿Cómo que no podemos escribir juntos CHINGAR y DEMOCRACIA?

Stop the censura (la de otros, porque la nuestra es killer, vatos). Todos podemos inventar palabras, no solamente los políticos, científicos y publicistas. (Alter under pa' el contingente rabioso y tal). Y bien, a quién diablos le gustan l.a/o.s chic.a/o.s gord.a/o.s... . La tele no es idiota y es mejor que nuestros padres. Repeat after me: Qué nos importa la puta ortografía cuando everybody estamos muertos de Jambre (con J de jodidos. Plis, don't be kurzys) y sabemos -de buena fuente- que la mujer más atrevida de la tele era EmEfek (we love you, cuicuita).

Eniwey.

QUEMAREMOS todos los libros anteriores a 1990 para freír bombones y sí, nos valen madre que algunos estén premiados o nos gusten. El lenguaje es un virus, libertad pa' las words, no sintaxis ni golpes bajo el

* Último verso del soneto de Raúl Barreiros “Tango y final de un género” (1996), publicado en el sitio en Internet de la Red Nacional y Popular de Noticias *Nac&Pop*, en www.nacionalypopular.com, 2003 [N. de C.].

cinturón de protección (póntelo si manejas). Inhala, exhala. Aprende idiomas para destruir. Anarquía pro-Babel en sintonarama. Suprime las comas y ya... bye bye.

ACAMONCHI* (2006)

Notas

¹ “¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal”. En Friederich Nietzsche, “Sobre verdad y mentira en sentido extra moral”, 1985, pp. 7-14.

² Borges y Panofsky coinciden en esta explicación. Panofsky (2000, 35): “Los lógicos escolásticos tardíos idearon divertidos apoyos para la memoria, mediante las cuales se podían recordar las muchas formas o figuras de silogismo. Estos recursos nemotécnicos consistían en palabras de tres sílabas en parte reales y en parte inventadas con ese propósito. Cada sílaba representaba una de las tres proposiciones. La vocal A, denotaba una relación general y positiva, la O parcial y negativa. Así Bárbara representaba tres generales positivas y Barroco una general positiva y dos parciales negativas”.

Borges: Barroco (baroco) “es el nombre de uno de los modos del silogismo”.

³ Entendemos por dispositivos técnicos todos los elementos que permiten hacer perdurar, transmitir, producir un mensaje: la fotografía, la pintura, la televisión, los DVD; CD, Internet, los teléfonos y cualquier otro no mencionado aquí. Oscar Traversa (2006) *dixit* incluye el aparato fonador, el que hace posible la voz humana.

Bibliografía

Acamonchi, Manifiesto: “Pro destrucción del lenguaje”. ICQ: 63587473, San Diego, 2006.

Barreiros, Raúl, “Filogenética de lo Real en la Ficción”, en Revista *Tram(p)as*, FPYCS, UNLP, julio 2006.

Borges, Jorge Luis, *Historia universal de la infamia*. (Prólogo 1954), Obras Completas: Tomo I. Buenos Aires, Emecé, 1994.

Derrida, Jacques (1967), *De la gramatologie. Minuit (De la gramatología*. Traducción al español por O. Del Barco y C). México, Ceretti-Siglo XXI, 1998.

Echegoyen Olleta, J, *Historia de la Filosofía. Volumen 3: Filosofía Contemporánea*. Madrid, Edinumen, 2004.

- Heidegger, Martín, “El origen de la obra de arte”, en *Arte y poesía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Nietzsche, Friedrich, “Sobre verdad y mentira en sentido extra moral” (traducción Lucía Piossek Prebisch, en Revista *Discurso y realidad*, vol. II, Tucumán, 1985.
- Páez, Alicia, *Políticas del Lenguaje*, Buenos Aires, Atuel, 1995.
- Panofsky Edwin, *Sobre el estilo*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Crosby, James (ed.), “Poesía varia. Francisco de Quevedo”, en *Letras Hispánicas*, n° 134. Valencia, Ediciones Cátedra, Undécima edición, 1997.
- Rorty, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991.
- Schoo, Ernesto, en diario *La Nación*, 6 de mayo de 2006.
- Steimberg, Oscar, *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires, Hachette, 1988.
- Verón, Eliseo, “Está allí, lo veo, me mira, me habla”, en *Comunications. Ennonciation et cinema*, n° 38, Paris, Seuil, 1983.

Raúl Barreiros

Investigador en medios masivos audiovisuales especializado en semiótica. Profesor de la UNLP, la UNLZ y la Universidad de San Andrés. Dictó posgrados en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), UNLP, Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA), Instituto Nacional y Provincial de Administración Pública, entre otros.